



CENTRO DE CULTURA CONTEMPORÁNEA

CONDEDUQUE

ARTES ESCÉNICAS

NIÑO DE ELCHE
«LA EXCLUSIÓN»

15 AL 17 DE OCTUBRE 2021

ARTES ESCÉNICAS

NIÑO DE ELCHE «LA EXCLUSIÓN»

FICHA ARTÍSTICA/TÉCNICA

PAÍS
España

GÉNERO
Perfromance

DURACIÓN
90 minutos

PÚBLICO
General

ESPACIO
Teatro

EQUIPO ARTÍSTICO

DIRECCIÓN ARTÍSTICA
Ramón Andrés

DIRECCIÓN ESCÉNICA Y MUSICAL
Niño de Elche

MÚSICOS E INTÉRPRETES
Raúl Cantizano
(zanfoña y guitarra)
Andrés Rodrigues
(gaita)
Pepe Benítez
(percusiones y electrónica)

PRODUCCIÓN MUSICAL
Xabier Erkizia

DISEÑO LUMÍNICO
Y AYUDANTE EN DIRECCIÓN ESCÉNICA
Benito Jiménez

DISEÑO SONORO
Emilio Valtueña

VIDEOS
Lois Patiño

FOTOGRAFÍA
Manuel León

VESTUARIO
Manuel León, Niño de Elche, David Prada

PRODUCCIÓN DE ARTE
Nikolás T.

COLABORACIÓN ESPECIAL
Israel Galván

«Pensar y no caer significa pensar y no cejar, perseverar en la pregunta, no consolidarse, no quedarse ahí, no abonar lo estático, no poner el oído a la tonalidad de la complacencia, no darse por concluido, porque nunca se llega a ser. [...] No tener reparo en hacer estallar la burbuja que nos ha envuelto en la asepsia.»

Ramón Andrés. *Pensar y no caer*

Una de las muchas preguntas sería saber desde dónde preguntar. En un momento como el actual, en el que parece que tantas cosas viven en un estado latente – o quizá ya inerte – de potencia política y orgánica, la escena quizá es un espacio de vuelta a la última comunidad, al último acuerdo para hablar de cuestiones compartidas. Que nacen de intimidades particulares, pero se entrelazan para construir pactos creados entre una conciencia común.

La *exclusión* son los restos de pan que quedan en la mesa.

En los últimos años no han sido pocas las creadoras y creadores contemporáneos que aluden al concepto de “domesticación” (como parte de un proceso inexorable de uniformidad de cuerpos, ideas y movilidad). En esa búsqueda de tensión y dialéctica constante – que no mate lo que somos, ni lo que queremos decir – Niño de Elche presenta *La Exclusión*, como parte de un disco homónimo y a partir del ensayo *Pensar y no caer* de Ramón Andrés (a cargo también de la dirección artística en el estreno del espectáculo en Conde Duque). En palabras de Niño de Elche: “Hablamos de forma no narrativa sobre la concepción de lo excluido. Los cuerpos problemáticos, la religión, la enfermedad, la muerte, el espíritu, lo pobre, lo trascendental del ser, la animalidad y la humanidad, Europa...”

En el cambio de estado social y corporal que estamos experimentando – de ciudadanos a clientes –, en este estado de mercantilización constante y de exaltación del subjetivismo más extremo, ciertas condiciones de la esfera de lo humano están en proceso de extinción.

Niño de Elche viene acompañado por los músicos Raúl Cantizano (zanfoña y guitarra), Andrés Rodrigues (gaita) y Pepe Benítez (percusiones y electrónica). Todos ellos han concebido el espacio sonoro desde ese paseo por “lo otro”, lo diferente. “Los músicos trabajan con sus instrumentos desde la concepción de prótesis. Desde ahí es como se moverán y accionarán sus mecanismos”, explica Niño de Elche, o Francisco Contreras (1985), artista indisciplinar y exflamenco que aúna en sus diferentes propuestas artísticas géneros como la libre improvisación, el flamenco, el krautrock o la música electrónica junto con la poesía, la performance, la danza o el teatro.

Son muchos los proyectos y contextos en los que ha colaborado en los últimos años. Desde la participación en la Documenta 14 bajo el espectáculo *La farsa monea* junto a Pedro G. Romero y el bailar Israel Galván, hasta la colaboración con músicos como Los Planetas o C. Tangana. En Centro Conde Duque presentó en la primavera de 2021 *Mellizo doble*, junto a Israel Galván. Destaca también el trabajo realizado para la Colección del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía: la obra *Auto Sacramental Invisible*, una representación sonora a partir de Val del Omar, donde queda patente su interés por la investigación y la reconstrucción histórica.

Hay una idea que atraviesa la historia del cuerpo flamenco (si es que existe algo así). Y es la tensión constante entre el hacerse presente y la invocación de un pasado o un futuro intangible. En Niño de Elche volvemos a ver ese nudo, que aquí adopta la crítica a la taxonomía y al excesivo orden de lo real. Estamos continuamente generando un presente que es infinito, legitimado por formas de (re)actualización rítmicas y accesibles como el botón de “refresh” de la pantalla digital. Frente a la automatización, hay cuestiones como la memoria, que desafían la suspensión y la homogeneización del sujeto. Y su creciente animalización.

En *La exclusión* hay otra cuestión importante que afecta a la historia de los cuerpos: la relación de estos con las imágenes. El retablo de Isenheim del pintor Matthias Grünewald aparece como epítome del potencial sanador del arte, más allá de relatos historiográficos que anulan la capacidad del hecho artístico para producir cambios en la vida del espectador. ¿El exceso de lenguaje acaba con la experiencia artística? ¿Todas las obras de arte que vemos afectan a nuestra vida? ¿Podríamos hacer ese ejercicio pensando en las últimas diez obras que hayamos visto/ oído/leído? Dice el filósofo Ramón Andrés que la visión de la pintura del Crucificado de Grünewald producía un efecto catártico en los enfermos que acudían al templo. Es decir, la curación a través de la imagen. En este contexto podemos entender la colaboración con el cineasta y artista Lois Patiño a través del espacio audiovisual, y la aparición de Israel Galván, quien, en palabras de Niño de Elche: “diríamos que es el ángel que ha creado el paréntesis que engloba casi todas las sensibilidades y discursos del espectáculo. Esa es su función”.

Pues entremos con el cuerpo, a ver qué (nos) pasa.

Ana Folguera